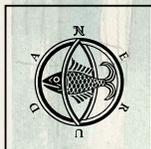


Los habitantes de la Osa

Poetas hondureños del siglo XXI

Entrega II

Selección y prólogo de
Frances Simán



Fundación
Pablo Neruda

Cultura



**Pero Pegaso aguarda. Sobre su fuerte lomo
gallardamente salto en un instante, como
el Cid sobre Babieca. Me voy hacia el azur.
¿Acaso os interesa mi suerte misteriosa?
¡Buscadme en mi magnífico palacio de la Osa,
o en mi torre de oro, junto a la Cruz del Sur!**

Juan Ramón Molina

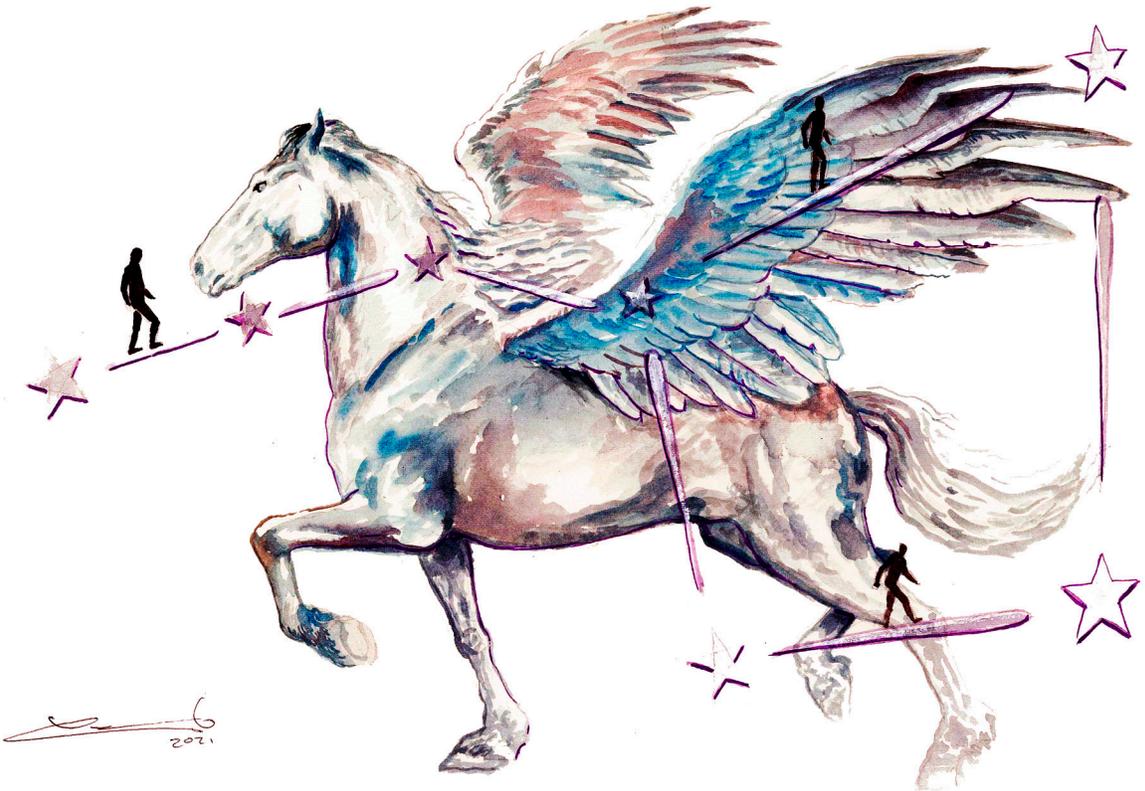

2021

Los habitantes de la Osa

Poetas hondureños del siglo XXI
Entrega II

Selección y prólogo de Frances Simán





11 JOSÉ GONZÁLEZ

14 SEGISFREDO INFANTE

17 JOSÉ ANTONIO FUNES

20 LEONEL ALVARADO

23 MELISSA MERLO

25 REBECA BECERRA LANZA

27 YADIRA EGUIGURE

**Poetas
hondureños
del siglo XXI**
Entrega II







«Los habitantes de la Osa»

Poetas hondureños del siglo XXI

Honduras y Chile han mantenido una estrecha relación literaria con algunas excepciones: en 1936 vio la luz en Santiago el libro *El chele Amaya y otros cuentos* de Arturo Mejía Nieto. Después, en 1939, se publica la primera edición de *Tierras de pan llevar*, colección de 61 relatos que retratan la vida y costumbres de la Honduras de principios del siglo XX escritos por Rafael Heliodoro Valle (quien en el futuro sería suscriptor del *Canto General*). Ambos libros fueron publicados por la editorial Ercilla. Algunos años más tarde, en 1944, sería publicada por la editorial Zig-Zag la novela *Coles y Reyes*, de O. Henry. En ella se narra la vida de personajes que vivieron en la ficticia Anchuria, que no es más que otro nombre para Honduras, donde O. Henry vivió a finales del siglo XIX.

En 1950, Pablo Neruda, comprometido siempre con el fortalecimiento de la dignidad humana y recordando la historia de nuestra América, publica su *Canto General*, inmortalizando con sus versos al prócer hondureño Francisco Morazán: «Alta es la noche y Morazán vigila». Y aunque este poema no aparecerá hasta la tercera edición, los hondureños siempre lo recordamos.

En Honduras también hemos celebrado la poesía chilena: en 2005 recibimos al poeta Jaime Quezada para celebrar el 60 aniversario del otorgamiento del premio Nobel a Gabriela Mistral, y un año antes, Óscar Acosta recibe del gobierno chileno la medalla Pablo Neruda como parte de las festividades en el centenario de su nacimiento.

Hasta aquí algunos de los acontecimientos literarios compartidos entre ambos países. Hoy esta muestra irrumpe para probar una vez más la sentencia de Lawrence Ferlinghetti: «la poesía es la distancia más corta entre dos seres humanos». Señalamos que previamente esta distancia ya se había acertado en



toda América gracias a los versos de Neruda, quien influenció a los poetas de la tardía vanguardia hondureña que inauguran esta selección. Este fue quizá uno de los acercamientos de mayor trascendencia en la poesía de nuestro país.

A Honduras no le ha faltado poesía, pero sí esfuerzos para su difusión, y estos poemas son el resultado de la evolución de una tradición poética relativamente joven. En esta compilación presentamos a veintinueve poetas hondureños que han vivido en el siglo XXI, comenzando con los poetas de la Generación de la década del 50 o de Vanguardia.

La poesía hondureña de las primeras cuatro décadas del siglo XX es de tendencia modernista y posmodernista. En 1954 surge La gran huelga en la que líderes gremiales de las empresas bananeras de la costa norte de Honduras realizan una huelga general solicitando mejoras a sus condiciones laborales, logrando entre otras, que para 1959 Honduras contara con un Código de Trabajo y Seguro Social. Estos eventos se reflejan en la poesía de vanguardia que adquiere entonces un tono narrativo y anecdótico comprometido con la causa social: «Somos hombres. Tenemos el deber de cantar y edificar haciendo honor al género humano», escribe Pompeyo del Valle.

Es posible que el poeta más conocido de esta generación sea Roberto Sosa, ganador del Premio Adonáis en España por su libro *Los pobres* (1969) y del premio Casa de las Américas en Cuba por *Un mundo para todos dividido* (1971). Sosa estuvo igualmente comprometido en su lucha contra las circunstancias adversas como la pobreza y la injusticia, haciendo siempre énfasis en la dignidad del hombre: «En realidad solo lo que hace el hombre por enaltecer al hombre es trascendente». En esta generación se encuentran también José González, José Luis Quesada y Rigoberto Paredes, cuyo sentido del humor irónico es siempre oportuno: «Y hazme reír, poesía, de mí mismo, de ti, de todo cuanto luzca recato y compostura».



La siguiente generación continuó una línea similar a la vanguardia, con un tono universal que busca alejarse un poco de la poesía social dando paso a una variedad de temas, que pueden ser íntimos o no, y que incorporan la rutina y el mundo urbano, moviéndose siempre entre tradición y renovación. Aquí se encuentran poetas como Leonel Alvarado y Rolando Kattan. Leonel Alvarado recibió mención especial en poesía en el premio Casa de las Américas de Cuba de 2013 con su libro *Retratos mal hablados*. Por su parte, Rolando Kattan es el último ganador del Premio Casa de América de Poesía Americana con *Los cisnes negros*, y es, según publicó Víctor Rodríguez Núñez en la revista chilena *ÆREA*, «no solo el poeta más relevante de su país en nuestros días, sino también uno de los imprescindibles de la generación que comienza a madurar en la lengua española».

Esta es una generación que todavía está en crecimiento, y sus poemas, unidos a los de sus antecesores vanguardistas, crean el conjunto de esta muestra que está aquí acaso como respuesta a los versos de José Luis Quesada: «Siento pesar por los que no aman la poesía. De verdad, ¿no la necesitan? ...Yo no sé adónde van los que no la conocen. Cómo comen su pan cuando está duro, cómo limpian sus manos y su frente. En este tiempo duro, este tiempo de guerra, ¿no quieren esta flor, esta hermosa culata de fusil?». Sirva esta compilación para estrechar lazos y para que ningún lector salga ileso de estos poemas, ya que también en palabras de José Luis Quesada: «Un solo verso puede volver a un hombre sensitivo».





JOSÉ GONZÁLEZ (La Lima, Cortés, 1953)



Poeta e Historiador. Premio Nacional de Literatura, 2008. Es quizás el escritor hondureño con más libros publicados. Es Premio Latinoamericano de Poesía Plural (México, 1984). Finalista Premio Latinoamericano de Poesía Ko Eyu (Venezuela, 1986). Premio Centroamericano de Poesía (1991). Premio Europa Hibuera de Poesía (Tegucigalpa, 2013). En el 2020 publicó la antología *El ladrido de los pájaros*, en España. Radica en la ciudad de La Paz, Honduras.

Poema de las calaveras

Las calaveras vienen y me rodean.
Abren a puntapiés la puerta de mi casa
y se instalan en lugares secretos
y nocturnos.
Las sombras, me dicen,
nos han vuelto sabias.
Son calaveras mías,
amadas y lustrosas
que habitan en mis sueños.
Día a día me enseñan que la vida no se repite,
que la muerte no es un rostro sino una máscara.
Hay calaveras que se despiertan
y cantan
antes de volver a su estado de huesos,
hay otras que se han cansado de ser calaveras
y hoy quieren ser balas o jarrones.
Otras hay que resplandecen
pero en sus cuencas no hay brillos sino furias.
La calavera de Pessoa es un jardín,
sopla un saxofón de barro o de metal.
Nadie sabe dónde está la calavera de Dalton
pero de seguro ha de tener una sonrisa en el pómulos.



Son calaveras mías,
amadas y lustrosas,
que habitan en mis sueños.
Sin embargo,
cuando escribo,
bajan a mis manos
como palabras.

King Kong

King Kong es taquillero, famoso.
Ha hecho dos películas de amor
y no ha amado todavía.
Los productores sostienen que es mal amante,
que ruge y aplasta con sus manos
el corazón de la bella.
Así, comentan, con esos modales de gorila en celo,
no alcanzará el estrellato.
Por eso no lo afeitan,
no lo maquillan.
Por eso no firma autógrafos,
ni tiene casa en Beverly Hills.

Por eso le disparan,
por eso aniquilan su viril osadía.





SEGISFREDO INFANTE

(San Pedro de Sula, 1956)



Desde comienzos del siglo veintiuno ha publicado su obra poética: *Paciente Inglés*. *Reflexiones en el Cine*, *De Jericó, el relámpago*, *Correo de Mr. Job*. Es miembro de número de la Academia Hondureña de la Lengua y miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Lengua y de la RAE. Recibió el Premio Nacional de Periodismo Froylán Turcios y la Condecoración al Mérito Civil del Rey de España Felipe VI, y del Estado de España.

De Jericó, el relámpago

(Fragmentos)

Primera parte

La Hora del Poema se aproxima
merodeando los límites del Hombre.
El poeta interroga su camino. Su Sahara.
Su vivir y sigilosa muerte.
Y en el camino entiende
que el dolor del corazón es igual a sus caídas;
el sabor de la orfandad igual al espejismo.
La fuerza del vivir: leve, adelgaza,
como luz de algún candil al viento
que viene del océano airado.

Nada tiene de sí; excepto el límite.
Nada tiene de sí; tal vez la niebla
que empaña su mirar sin fondo hacia lo hondo.
Ese mirar que viaja
con un disco fonográfico de oro
para ahuyentar la peste de la pena.

(...)

Segunda parte

El verso habita en el relámpago.



Hay relámpago en el verso
y libélula amarilla de filamento azul.
No hay relámpago en todo verso.
Es mejor lo profundo iluminante de una nube negra
o la blanca raíz de los prosaicos huertos
que crecen ariscos y oscuros en los claros matorrales.
Algún relámpago tendremos
-alguna intermitencia en fuga-
en el grupo doliente de estos versos.
(...)

Tercera parte (A)

Te he mirado
en el rocío punteando lo inestable
de pétalos binarios y el trébol de lo raro.
Te he mirado
en Herodion de Herodes el sangroso
en una noche-noche del Jordán eterno
con un faro palidísimo en las manos
tildando el girasol marchito
de los siglos y un poco de tu mismo nombre.

(...)

Tercera parte (B)

Si aquella inútil tarde
te hubieses asomado
al borde de mis ojos.
Si en vez de despedirte hubieses descornado
el velo que recubre la grieta inexplicable,
jamás te hubieses ido.

Si acaso de soslayo hubieses entrevisto
la sombra de tu sombra



jugando en el rocío del párpado de adentro,
o el corazón fingiendo indiferencia
con tristísimas luciérnagas de fondo,
tal vez, sin qué ni para qué,
te hubieses contentado y jamás te hubieses ido.

(...)

Cuarta parte

Más de veinte ciudadelas Jericó
en Tus ruinas cuadráides circuloides,
prefigurando a Pompeya. Al gran Herodes
haciendo Kama Sutra prematuro.

Anticipan a Bizancio, luz dogmática.
Almuecin pegado al minarete alado
que traspasa las corazas de hipotéticos aceros:
¡Allah Ajbar! ¡Allah Ajbar!
Los antiguos presintieron
la perfección del círculo, la elipsis,
el imán y la curva.

Prefiguras además, el monacato. Cluny.
Algún Generalife. De la Toledo. Oculta.
Sepharad difuminada en tus angustias.
Pues de angustias se fabrican nuestros sueños.

(...)



JOSÉ ANTONIO FUNES (1963)

Poeta, ensayista, traductor, diplomático y profesor de literatura. Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca, España. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Modo de Ser* (1989); *A quien corresponda* (1995) y *Agua del tiempo* (1999). Es Premio de Estudios Históricos Rey Juan Carlos I (2004) con la obra *Froylán Turcios y el modernismo en Honduras* (2005).



Habla el inmigrante

Yo también soy Nadie, hermano Ulises.
Cada día, o más bien cada noche,
el Cíclope me interroga, y yo contesto: Soy Nadie.
Nadie por mi color, por ser portador de indocumentados sueños.
En una tarde amarilla de mi país
soñé una barca que surcaba el mar de los trigales.
Había tanto sol, tanto cielo,
Que abandoné los muertos atados a mis pies,
y pagué con lágrimas de mis hijos el precio de una estatua de sal.
Llegué a esta isla, Ulises.
Mis brazos son más vigorosos que los del náufrago
que partió las aguas para hacerse un lugar en la muerte.
Pero soy Nadie y me moja más la lluvia que a las catedrales,
y el Cíclope vigila
el pan luminoso que llevo a mi mesa,
mientras me habla de leyes y de fronteras.





Bruselas, cero grados

Una ciudad puede significar un amor
o un desamor tal vez.

Una ciudad, como a una mujer, puede amarse de mil maneras
o abandonarse para siempre con un cadáver a cuestas.

¿A dónde va tanta gente
ahora que soy el único que viene de regreso?

A esta hora en que todo ángel se desdibuja,
de bicicletas apiladas como animales mansos,
¡cuántos deseos de incendiar el piano que me trae la música de otro tiempo!,
o de gritar en el centro de la plaza:
¡madres, no lleven sus niños a Mc Donalds!

19

Una ciudad puede ser el nido más bello de la locura,
o la piedra donde se pudren las esperas
como frutas olvidadas.

Aquí se gasta la vida buscando una sonrisa entre extraños,
la soledad es una estación permanente,
cruel como los trenes que comen nieve en invierno.
Lo saben los jóvenes que beben cerveza con sabor a llanto,
lo saben los viejos que ven el brillo de la muerte en sus zapatos,
y lo sabe Dios que ignora todas esas cosas.



LEONEL ALVARADO (1967)

Poeta y ensayista. Ha publicado más de una decena de libros, entre ellos: *El futuro que no fuimos*, *Retratos mal hablados*, *Driving with Neruda to the Fish 'n Chips* y *Xibalbá, Texas*.



Foto: David Lupton

Amor y proteínas

A woman in love, wallowing in love;
a cat on a roof, howling;
complex proteins swirling in the blood...
J. M. COETZEE

entonces resulta que todo es cuestión de proteínas.
todo este complejísimo asunto en el que uno,
tratando de no hacer el ridículo,
suda, tartamudea, recita versos
no es más que un torrente
de proteínas que comienza en el hipotálamo,
baja violentísimo por todo el cuerpo y envenena
la sangre más rápido y más letal que cualquier alcohol.

una mirada, un roce, un olor
al encontrarse en la acera o al cruzar la calle
hacen vibrar, como un violín recién afinado,
la pituitaria y desencadenan
un trájín de glándulas que trastorna al gato,
alborota al perro y es responsable
de tantos siglos de poesía amorosa.

uno hace lo que puede para mantener la compostura
mientras debajo del dacron de faldas y pantalones
circula el bien portado vocabulario
de los manuales: efecto fisiológico,
función de los tejidos, distensión
de los órganos reproductivos, secreción interna.



pero no hay que alarmarse porque el cuerpo está protegido por una armadura de broches y botones, zippers y elásticos, velcro y cinturones. tantas puertas falsas para que en beneficio de la buena moral uno no pueda sacarse allí, a media calle, esas malas proteínas del sistema circulatorio.



Lugar, este animal

Por todas partes hay esto que se llama lugar,
el animal, ya lo dijo Boccanera, más grande
de la tierra. Su existir es un rebalse
de centros y orillas. Le sobran nombres:
se llama ciudad, roca, montaña, metedero;
le nacen árboles, gentes, trenes, caballos
y cosas que están en su lugar o fuera de lugar.
Sólo el lugar no está fuera de lugar. Uno cruza
diez mil kilómetros para dar con el lugar.
Uno mastica otro idioma para caber en el lugar.
Uno improvisa vida, alquila un pedazo de lugar,
le crecen hijos que ya son de otro lugar.
Uno puede irse de tal o cual lugar, extrañarle
una esquina, un árbol, cierto atardecer.
El único lugar seguro, el del nunca irse,
está abajo, en el lugar más hondo del lugar,
allí donde la tierra nos abre el lugar definitivo.



MELISSA MERLO

(El Paraíso, Honduras, 1969)

Poeta, narradora y ensayista. Miembro de número de la Academia Hondureña de la Lengua. Especialista en literatura y didáctica de la lengua. Catedrática en la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán de Honduras. Algunas de sus obras: *Para amarte la palabra* (poesía), *Haikus de la montaña* (poesía), *Casa de poetas* (novela), *El arte de esconderse* (cuento) y *Honduras, sendero en resistencia* (ensayos).



Foto: Sofía Serrano

Bajo los astros
cantaré a la noche
presagios de sol.

*

El árbol seco
es fiel atalaya, del
correcaminos.

*

Somos semilla
que brota de la tierra.
Sangre del orbe.

*

El polvo sube
por la calzada y sueña
cuando era roca.

*

Gato de monte,
conejo de montaña,
matar o morir.



*

Asoma el arroz
en su casa dorada.
Vibra el pantano.

*

Profunda raíz
abreva de lo eterno
Jamás reposa.

*

Sabia la cima
toca la luz dorada
del horizonte.

*

24

Dormita el día.
El sol descansa leve
en la serpiente.



REBECA BECERRA LANZA (Tegucigalpa, Honduras, 1969)

Poeta, narradora y ensayista. Licenciada en Letras con Orientación en Literatura por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Ha publicado *Sobre las mismas piedras* (2004), *Las palabras del aire* (2006), *Persuasión de las cosas* (2016), *Del tiempo* (antología) (2016) y *Camila* (2017).



Sola a la mesa

No me gusta
sentarme sola a la mesa
no encuentro palabras para los cuchillos
si le digo al mantel que está elegante
miento
no tengo manteles bonitos.
Soy materia entre materia y aún no me acostumbro
me da pena sentarme sobre una silla
saludar con ojos al tiempo cuando ya se ha marchado
o caminar despacio por las calles dejando a mis espaldas
el vaho silencioso de los perros.

Lentamente cruzo a través de este tiempo
ocupando espacios que tal vez
no me pertenecen
arrebatando días que esperan sentados
en el umbral de una puerta
acumulando de esta tierra
el polvo que se levanta rojo sobre las cabezas
y los harapos que ondean entre la ácida sonrisa de mil caras
y el ulular sexual de sus tripas.

Todo esto es una fiesta donde no he sido invitada
un ir y venir de soledades donde el címbalo de mi cuerpo
golpea con su eco de mar infinito.



El trato que hicimos

El trato que hicimos, viejo,
fue que vinieras a visitarnos
y no te quedaras disfrutando de la muerte.
Que buscaras a los demás,
y vinieras con el esqueleto de las hojas,
dormido en los azahares del limonero,
fresco en la flor de los duraznos,
a suspirar en mis oídos, tu palabra silenciosa.
A esta hora debes estar charlando de nosotros,
presintiendo que poco a poco nos vamos a ir juntando
uno detrás del otro,
como una piedra detrás de otra piedra;
—piedra sobre piedra—,
como se juntan las hojas del árbol
cuando llueve de repente.
Qué necio eres,
hasta en la muerte hay que regañarte,
¿por qué no vuelves a casa?



YADIRA EGUIGURE (Intibucá, 1971)

Licenciada en Letras por la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, con estudios de Maestría en Literatura Centroamericana por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Docente de Educación Media y de la sección de Letras y Lenguas en el Centro Universitario de Educación a Distancia (CUED) de la UPNFM.

Sus poemas han sido incluidos en antologías de poesía hondureña escrita por mujeres, igual que en periódicos y revistas de Honduras y de otros países de la región centroamericana. Su poesía nunca ha sido publicada en un libro.



Poema estructural

Si vos supieras cómo estoy construida
inventarías de inmediato un mecanismo
para reconstruir mis planos
y remodelar los descascarados
muros de mi inconsciente,
pintarías de un tono más claro
los oscuros pasillos de mis veinte años.
Pero no, no es eso lo que quiero,
me resisto a que modifiquen mi estructura,
a que siembren árboles en mi cuerpo
y en ellos florezcan jardines con ramas de cristal.
Es hora ya de eliminar la tristeza
que riega como un río mi existencia
y que a pesar de mis imperfecciones y deterioros
todavía está en pie ese pedazo de mi
que no ha sido tocado por el tiempo.



El oficio de la palabra

A José Adán Castelar

El poeta
se asfixia dentro de una hoja en blanco,
traga su propia espuma.

El poeta
no sabe defenderse de la tinta;
no entiende
que las horas trascienden al infinito,
que su poema puede ser
bien día, bien noche.

El poeta
se acostumbra al ritmo
de las imágenes
que repican dentro de su cabeza
e intenta -a veces inútilmente-
corporizarlas, materializarlas,
dejarlas ir entre la gente,
con vida propia.

El poeta
las llora, las ríe, las camina,
las estira, las encoge, las aplasta,
las canta, las sufre...las vive.
Y las (sus) imágenes
toman sus propias rutas.

él -en su esquina-
queda solo,
triste,
desvelado,
moribundo.



Ellas -del otro lado-
lo ven morir,
se ríen de él,
lo ignoran.

Nadie sabe que el poeta
-extenuado-
renuncia a pedacitos de sí mismo
para poblarnos este mundo
con sus lucecitas de colores.



*Fundación
Pablo Neruda*

Cultura

Portal Cultura Fundación Pablo Neruda
cultura.fundacionneruda.org

Instagram: [@fundacionneruda](https://www.instagram.com/fundacionneruda)
Twitter: [@fundacionneruda](https://twitter.com/fundacionneruda)
Facebook: [@fundacionneruda](https://www.facebook.com/fundacionneruda)

SEPTIEMBRE / 2021

Ilustraciones de portada e interior:

Leonardo González

Fotografía interior:

Cerro las minas Honduras

Autor: Fernan bth / Licencia: CC BY-SA 4.0

